

Ricardo Montes Bernárdez

Origen e historia de las fiestas de Moros y Cristianos en la región de Murcia

Resumen: La conmemoración de la victoria de las tropas cristianas sobre las musulmanas acabó convirtiéndose en desfiles conmemorativos, celebrados, de forma esporádica, al menos, desde el siglo xv. Solían realizarse para conmemorar festejos reales, visita de un Comendador... Sabemos que tuvieron lugar en Murcia, Lorca, Alhama, Calasparra, Caravaca, Cehegín, Jumilla, Mula y Yecla. Con el tiempo acabarán desapareciendo, siendo retomadas, en el siglo xix por Caravaca, que marcará el paso para su recuperación, ya en el siglo xx, de otras localidades.

Palabras clave: Fiestas medievales, moros, cristianos, desfiles

Abstract: The commemoration of the victory of the Christian troops over the Muslims ended up becoming commemorative parades, which were made sporadically, at least, since the 15th century.

They parades were made to commemorate royal celebrations, the visit of a Commander ... We know that they took place in Murcia, Lorca, Alhama, Calasparra, Caravaca, Cehegín, Jumilla, Mula and Yecla.

Over time they ended up disappearing, being retaken, in the 19th century in Caravaca, which will mark the step for their recovery, already in the 20th century, from other towns.

Keywords: Medieval festivals, Moors, Christians, parades.

Introducción

Las tropas catalano-aragonesas de Jaime I y las castellanas de Alfonso X desearon conmemorar, pasado el tiempo, sus victorias, entre ellas la reconquista de Murcia acaecida a comienzos de 1266. Es muy posible que en sus comienzos no fuesen más que unos simples desfiles de tropas, con misa y procesión en honor de Santa María, a quien se había consagrado la mezquita aljama de Murcia, pero con el correr del tiempo, se les fueron añadiendo otros elementos hasta convertirse en una especie de representación teatral de la lucha entre moros y cristianos. Este proceso debió ser muy similar en todo el Levante.

Pese a las profundas raíces históricas de la fiesta, llama la atención las escasas investigaciones y publicaciones existentes. De modo que como este fenómeno debió ser común a muchas poblaciones de Murcia, con el presente estudio pretendemos realizar una aproximación a la interesante tarea que puede representar este tipo de investigación.



Al pie de la muralla. Juan Espallardo Jorquera



Entrada a la ciudad. Juan Espallardo Jorquera

El primer dato hallado sobre la ciudad de Murcia se remonta a 1426 pero, desfiles aparte, las batallas, con castillo incluido, se remontan a 1571 y tienen lugar en Lorca. Una característica importante es que este tipo de festejos no se celebraban anualmente, sino que servían para conmemorar algún hecho importante o agasajar alguna visita ilustre. Otra cuestión a resaltar es que, de momento, en ninguna localidad costera murciana existen referencias históricas de alguna conmemoración o celebración sobre moros y cristianos, concentrándose éstas en el interior de la Región: Murcia, Lorca, Alhama, Calasparra, Caravaca, Jumilla, Mula o Yecla.

La fiesta del siglo xv al xviii

Alhama de Murcia

El 20 de septiembre de 1613 los regidores del Concejo acusaban recibo de una misiva en la que

se les imponía obligación de realizar fiestas de moros y cristianos en la villa con objeto de celebrar el casamiento de doña Mencía Fajardo en los siguientes términos:

...” mandan que se hagan fiestas en esta villa, y para comisarios dellas nombraron a Bartolomé de Cayuela y a Xinés de Alajarín, regidores, para que acudan a lo necesario y señalaro (sic) el día que se an de hazer para qinze de octubre del presente año. Y para hazer el juego de moros y cristianos nombraron a Cristóbal de Almansa por capitana (sic) y Francisco Martínez Romer(a) alférez”.

Eran alcaldes de la villa, en aquellos momentos, Andrés Cerón y Ginés de Alarcón y regidores Francisco Martínez, Bartolomé de Cayuela y Ginés de Alajarín.



Castillo de Alhama. Ricardo Montes

Calasparra

A finales del siglo XVI Calasparra adoptó como patronos a san Abdón y san Senén. Las festividades en su honor tenían programada como actividad reina “correr los toros”, aunque también incluían comedias, danzas y “alardes de moros y cristianos”. Y... “Para celebrar todas las fiestas con la decencia justa es necesario gastar mucho más de trescientos reales cada año” (García: 2001: 24 y 40). A fin de recaudar los fondos necesarios, en junio se nombraba a los mayordomos de fiestas que eran elegidos de entre las familias notables. Las

fiestas de moros y cristianos se celebraban en 1608 en honor del Comendador Jerónimo Pimentel, según reza el acta capitular del 3 de agosto: “..y en treynta días del mes de Jullio deste presente año, vino a esta villa y entro en ella la primera vez después que encomendo; y para dicha entrada y por orden de este ayuntamiento, se hicieron fiestas de moros y cristianos...”. Para 1625 estas celebraciones contaban con una dotación de 176 reales, dato que se completa con las actas capitulares de 30 de julio de 1658 en las que se añaden 50 reales para montar el castillo y simular las batallas.



Castillo de Calasparra. La Opinión

Caravaca

El historiador caravaqueño Francisco Fernández García encontró documentación relativa a la fiesta de Moros y Cristianos, en el siglo XVI en Caravaca, a su investigación nos remitimos. El verano de 1538 llegó la noticia de que el emperador

Carlos regresaba a España tras haber firmado un tratado de paz con el rey Francisco I de Francia. La noticia se recibió en Caravaca con gran satisfacción y júbilo, por lo que se estimó que sería conveniente celebrar una fiesta.



Fortaleza de Caravaca. Ricardo Montes

Los festejos se programaron de la forma siguiente: sábado 19 de agosto juegos de toros, cañas y alcancías y el domingo 20 por la mañana procesión general recorriendo toda la población y por la tarde fiesta de moros y cristianos. Para asegurar la participación de los vecinos en los diferentes actos proyectados, se decretó la asistencia forzosa de todas las cofradías y también la participación obligatoria en los juegos de cañas y alcancías de todos aquellos que tuviesen caballos. Asimismo, el concejo ordenó a los vecinos que barriesen y tuviesen limpias las calles y colocasen luminarias en las puertas de sus casas la noche del sábado.

Los documentos que nos dan testimonio de esta celebración no aclaran la modalidad de la fiesta, aunque el término usado fue «*escaramuça de moros e cristianos*». No suministran los documentos información sobre quienes fueron los participantes, tan solo que fueron gratificados con la comida de ese día. Para todo lo relativo a la

organización de este festejo el concejo comisionó a los regidores Francisco López, Alonso de Reina y Alonso de Robles detallando que «*tengan cargo de proveer la jente que a de ser moros y cristianos y que a los que en ello entendieren se les de aquel día de comer*».

Cehegín

Sabemos que en 1722 ya se realizó algún desfile de Moros y Cristianos, en honor al patrón san Zenón. Ese año, el presbítero Martín Pérez Espín (fallece en 1725) relata como la fiesta se financiaba entre todos los vecinos, pero dado que la situación económica local no era buena, estaba dispuesto a financiar, él mismo, los alardes y los juegos de toros. A mediados del siglo XVIII los regidores Esteban Chico de Guzmán y Fernando López García (propietario de una almazara) serían los capitanes del bando Moro y Cristiano, respectivamente, representándose el desfile “*de la forma acostumbrada*”.¹



Recreación histórica. Juan Espallardo Jorquera

Jumilla

Gracias al trabajo de José María Lozano, conocemos de la existencia de un documento sobre fiestas de moros y cristianos en Jumilla en el año 1614. Estaban vinculadas a la Asunción y se mencionan incluso los nombres de los que hacían de capitanes, alféreces y sargentos de ambos bandos

aquél año. Más recientemente (González H: 1999: 219), se han publicado los gastos ocasionados por la realización del castillo de madera y los toriles. El total fue de cien reales, pagados a los maestros carpinteros Diego Ruíz y Esteban Lozano. Los actos volvieron a repetirse en 1616.

(1) Archivo Municipal de Cehegín 8-5-1722. Información facilitada por FJ. Hidalgo.



Castillo de Jumilla. Ricardo Montes

Lorca

En Lorca era tradicional, durante el siglo XVI, recibir a las autoridades que la visitaban con alardes de escopetería mediante dos compañías de arcabuceros, auténticos juegos de moros y cristianos, que se acompañaban de una agrupación

musical, la zambra, formada por cristianos nuevos vestidos de moro que interpretaban sones festivos. Ya se documentaron en la ciudad en 1524, regularmente provenientes de Antas (Almería) y Albaterra (Alicante), siendo la base instrumental las flautas y las dulzainas.



Castillo de Lorca en 1799. JJ. Ordovis. Muñoz Clares

Existen referencias escritas que desde 1568 atestiguan las genialidades en Lorca de Ginés Pérez de Hita organizando las fiestas del Corpus y alguna otra fijada para los meses de agosto. Para 1582 contenían, además de los actos religiosos de rigor, batallas de caballeros aventureros a los que se enfrentaba él mismo disfrazado de nigromante (Muñoz; Guirao: 1987: 59). Por cierto, que cobraba cuarenta y seis reales por actuación. Y no sólo las preparaba, sino que también escribió sobre ellas: "...Banderas, estandartes y peones, por toda la ciudad se descubrían; trompetas sin cesar

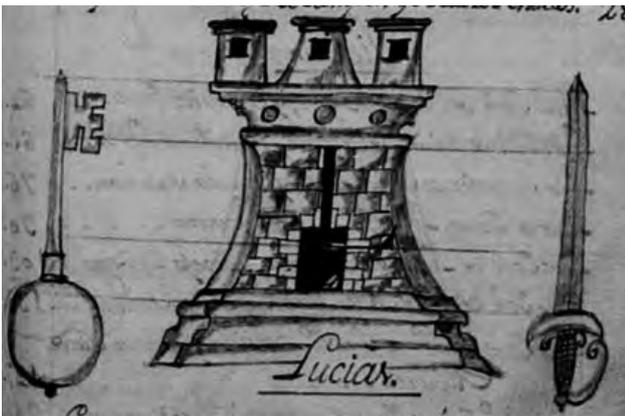
siempre tocando, ni un solo momento descansando".

Años antes, para conmemorar el nacimiento del príncipe Fernando de Austria (1571), levantó un castillo de madera y organizó escenas caballerescas (Muñoz; Guirao: 1987: 54) que resultaron auténticas batallas en plena urbe y que causaron auténtico estupor en la población. Según cuenta el propio Pérez de Hita en un libro² que publicó en 1595, se trataba de entablar un combate o juego de cañas en el que se desplegaba tanto celo y calor que incluso llegaban a producirse heridos.

(2) Guerras civiles de Granada.

El juego o danza armada no era otro que el “*je-rid*” (jabalina utilizada para exhibiciones militares realizadas a caballo), siendo la voz y el origen puramente árabes.

Tras el desfile de las cuadrillas de caballeros disfrazados con marlotas moriscas (especie de sayo) y costosas libreas, por toda la ciudad, se hacía una solemne entrada en la plaza Mayor (Munuera: 1991: 66). Al final de la batalla y tras el mencionado juego, los moros de a caballo eran hechos cautivos, comentaba el propio Ginés Pérez de Hita. No sabemos si todos esos moros eran caballeros cristianos disfrazados o si para los actos se hacía participar a algunos de los 900 moriscos que a la sazón vivían todavía en Lorca y continuaban hablando su “algarabía”. Los festejos duraron nada menos que 30 días de sucesivos asaltos al castillo, batallas, grandes comidas, desfiles y alardes. Al fin y al cabo, de forma mucho más modesta y coste más reducido proporcionalmente, todavía hoy se continúan celebrando así este tipo de fiestas en la Sierra de Las Alpujarras.



Torre de Lorca. Dibujo de José Sancho Lejarreta. Colegiata de san Patricio 1767

Se describe el rapto de una doncella encerrada en el castillo y las luchas que los caballeros realizaron terminando, tras los rudos combates y rotos los bastones a la alcancía que no eran sino bolas de barro rellenas de flores que se arrojaban unos a otros. Se transcribe a continuación el canto treinta y dos, casi completo, por su particular interés. Lleva por título: “*de la extraña fiesta que hizo la ciudad por sí en el mismo castillo*”.

*“Fuera de la Ciudad ha parecido
un grande Campo todo concertado,
de moros se mostraba en el vestido
y en banderas que había tremolado;
de gaitas resonaba gran ruido:*

*de tiendas todo el campo está sembrado:
parecen muchas tiendas pabellones;
de moros se mostraban mil legiones...*

*Defiéndose la fuerza bravamente,
pero el morisco bando no repara,
el batir por de dentro bien se siente
que punto ni momento nunca para.
Los moros se partieron al presente
viendo que la fortuna le es avara,
y dentro en su Real fueron tornados
de los Cristianos yendo amedrentados.*

*Mas todo el campo junto determina
poner cerco al Castillo muy furioso,
mas el cristiano bando se avvicina.
a la fuerte muralla poderoso.
Es cosa bien extraña y peregrina
ver el campo morisco riguroso
como hacia la Ciudad vienen marchando,
sus zambras y sus gaitas resonando...*

*Ibanse retirando los cristianos;
los moros van tras ellos muy furiosos
hasta el castillo van siempre perdiendo
y dentro se encerraron temerosos.
El moro bando con furor horrendo
al Castillo batían poderosos,
más éste se defiende con cuidado
y al fin el moro bando lo ha cercado.*

*Armanse luego tiendas, pabellones,
por todas partes hacen sus trincheras.
Carnaje hacen luego allí a montones
y también por mil partes sus banderas.
Tres piezas de batir por los cantones
el castillo batían muy de veras.
Son muchos los cristianos cautivados
y al fin por sus dineros rescatados.*

*En la tienda del Rey moro pujante
se hace una comida muy costosa,
los jefes siempre allí puestos delante
comieron su comida muy sabrosa...*

*Hicieron el zalá (rezo, oración) todos cumplido
y el Castillo batían fuertemente,
defiende el buen Castillo su partido
porque dentro tenía buena gente.
Tres veces el gran turco ha arremetido
perdiendo cada vez muy buena gente,
así quedó el Castillo de este entrado
y el Alcaide en su cima degollado.*

*El Castillo del turco ya ganado,
su Alcaide degollado crudamente,
la cabeza del triste la han clavado
en una basta lanza reluciente;
mas luego un gran socorro hubo
llegado de gente de a caballo muy valiente;
venía capitán de ellos nombrado
Martín de Arriola el licenciado...*



Preparados para el combate. Pedro Lillo

*No quiere el turco dar aquella fuerza,
antes sí defenderla crudamente;
el bando del Cristiano más se esfuerza
para ganarla pronta y brevemente.
Entra luego un socorro con gran fuerza
de moros de a caballo prestamente;
allí una escaramuza se ha trabado
que nunca tal se ha visto ni pensado...*

*Al fin en la batalla y en el juego
los moros de a caballo son cautivos,
los moros del castillo echaban fuego
viendo a sus contrarios tan esquivos;
los infantes cristianos entran luego,
quemar los del castillo quieren vivos,
batían el castillo fuertemente
y el turco que está dentro mal se siente.*

*El Castillo fue luego allí ganado;
los moros todos hechos prisioneros,
fue allí cualquiera moro luego atado...
Las fiestas treinta días han durado,*

*porque se hicieron cosas que no escribo,
por no ser muy prolijo ni pesado...*

Murcia

Las Actas capitulares de la ciudad fechadas en marzo de 1426 aportan un interesante dato. Con motivo de la fiesta de aniversario del rey Juan II, se organizó una celebración, que se repetiría en diversas ocasiones, durante la primera mitad del siglo xv, en las que se incluyeron pasacalles con músicos y pendones “junto a los cuales desfilaba un cuantioso número de juglares, moros y cristianos”. Por cierto que estos moros no eran sino moriscos procedentes del Valle de Ricote que cobraban por su participación³, viniendo en ocasiones otros moriscos de Lorquí. El 7 de marzo, festividad de Santo Tomás de Aquino, era el cumpleaños de Juan II celebrado por la ciudad de Murcia “*por servicio de Dios e onrra e alabança del dicho santo e onrra del rey*” con una “*solepne proçesion general e se sacan e llevan los pendones del dicho señor rey e de la dicha çibdad e de los ofiçiales e menestrales della*”. Junto a los cuales desfilaba un cuantioso número de juglares, moros y cristianos, que el mayordomo o algún oficial se encargaban de buscar y contratar.

Estos juglares y danzarines, al son de sus trompas y tambores animaban las calles murcianas y su fama, atraía a gentes forasteras a participar en ella o simplemente a venir a Murcia, ver pasar el cortejo y disfrutar del ambiente danzarín y zumbón que imperaba. Bien expresiva es la frase del racionero Manuel Portes: “*es mucha honra de la dicha çibdad e pro de las sus rentas por venir a la dicha fiesta muy mucha gente de fuera parte*”. De Ricote se contrató a los trompeteros Hamete, Ali Garache, Çad Azen y de Blanca a Abdalla. El juglar Hamete, aparte de tocar la trompa fabricaba dicho instrumento.⁴

El 17 de marzo de 1452 Alfonso Fajardo dirigía las tropas cristianas del Valle del Guadalentín para hacer frente a las granadinas comandadas por Abibdar. La victoria se inclinó del lado cristiano con 800 bajas del lado moro y 400 prisioneros. En agradecimiento, el Concejo de Murcia decidió conmemorar al santo de ese día, san Patricio, ordenando festejos en su honor. Estos consistían en una función religiosa y el desfile de niños con banderas y lanzas de caña (Frutos: 1988: 122). El dato queda completado gracias a las actas capitulares de la ciudad fechadas en marzo de

(3) Archivo Municipal de Murcia. AC 7-03-1426.

(4) Westerveld, G 1997. Historia de Blanca (Valle de Ricote), lugar más islamizado de la región de región murciana 711-1700 Documentos originales y repertorio de fragmentos bibliográficos de obras....

1495 en las que se especifica que: “los muchachos vayan vestidos de moros, como se solía hacer”.



Muralla medieval de Murcia en la Plaza del Remea⁵

En marzo de 1510 el propio Concejo se quejaba de que desde 1507 esta procesión conmemorativa ya no se celebraba y, decidido a rescatar esta tradición con más de medio siglo de existencia, determinaba aportar el presupuesto necesario. Como vemos, hasta ese momento no se trataba de escenificaciones, sino de un mero desfile. El lunes 5 de diciembre de 1541, a las 6 de la tarde, según Cascales, entraba en la ciudad Carlos I, siendo recibido por Francisco de Molina, Andrés Dávalos, Luis y Esteban Pacheco, el deán Sebastián Clavijo, etc. Así, ante las autoridades locales el rey juraba guardar las costumbres y usos de la ciudad, tras este acto se celebró en su honor una “danza de moros y cristianos” (Fuentes: 1872: 330).



Cantigas de Alfonso X. Ballestas y catapulta. Los cristianos “protegidos” por la divinidad.

Será la segunda mitad del siglo XVI la que aporte importantes innovaciones. Estas llegaron de la mano de Ginés Pérez de la Chica, conocido como Pérez de Hita, zapatero, historiador, poeta, soldado y esmerado organizador de las fiestas del Corpus en la ciudad de Murcia hacia finales de siglo.⁶ Sus montajes, muy populares y del gusto del Concejo, se enriquecieron con la inclusión en los desfiles de gigantes que representaban personajes anónimos pero alusivos al tema como: un sultán, una sultana, un rey negro..., y la incorporación de gitanos danzarines, moriscos, trompetas y maceros (Muñoz; Guirao:1987). Luego llegaron danzas y premios obtenidos incluyendo los de Abanilla en 1591.

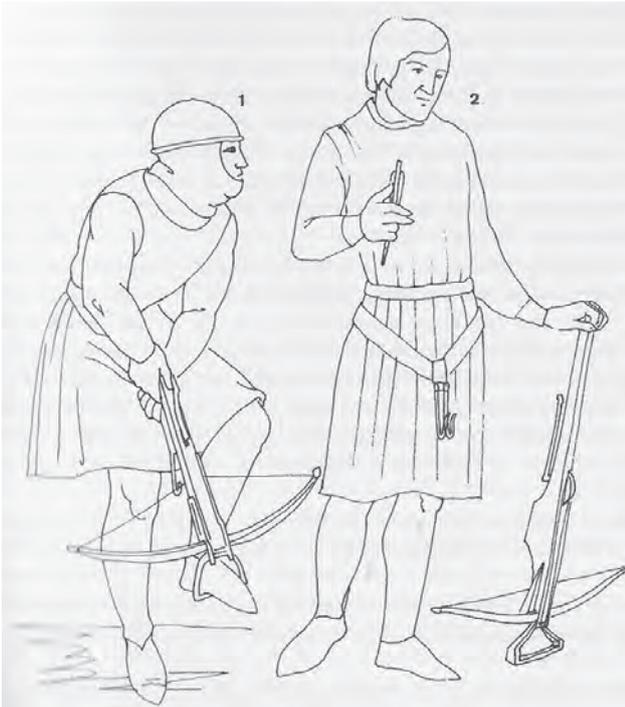
Pero cinco años antes, en 1586, ya había logrado del Concejo murciano la aprobación de una “fiesta de moros y cristianos para el día de Santiago”. En 1594, el 2 de enero, después de misa mayor, salió una procesión con el obispo al frente, siguiéndole las comunidades religiosas, cofradías y gremios, seguidos de los moros y cristianos, en dirección a la ermita de san Roque, con un cofre que guardaba las reliquias de san Fulgencio y santa Florentina. Continuó la procesión hacia la ermita de san Andrés, para acabar recorriendo todo el centro de la ciudad.⁷

(5) Consideramos un disparate histórico el que fuera enterrada, pudiendo ser conservada para murcianos y visitantes con planchas de metacrilato o solución parecida, con un espacio incluso musealizado. Cien metros de muralla enterrados.

(6) Posiblemente nació un pueblo de la serranía de Jaén, en torno a 1538, afincándose de joven en Lorca; hijo del jienense Pedro Fernández de la Chica (Hernández de Lachica), se estima que falleció entre 1602 y 1619. Casado con Isabel Lázaro (Botía), hija del alguacil Antón Lázaro (a) El Viejo y Ginesa Hernández, de Vélez Rubio. Cambió su segundo apellido, Chica por Hita, en torno a 1560, al contraer matrimonio.

(7) Archivo Municipal de Murcia. Legajo 2383. *El Diario de Murcia* 23-5-1896.

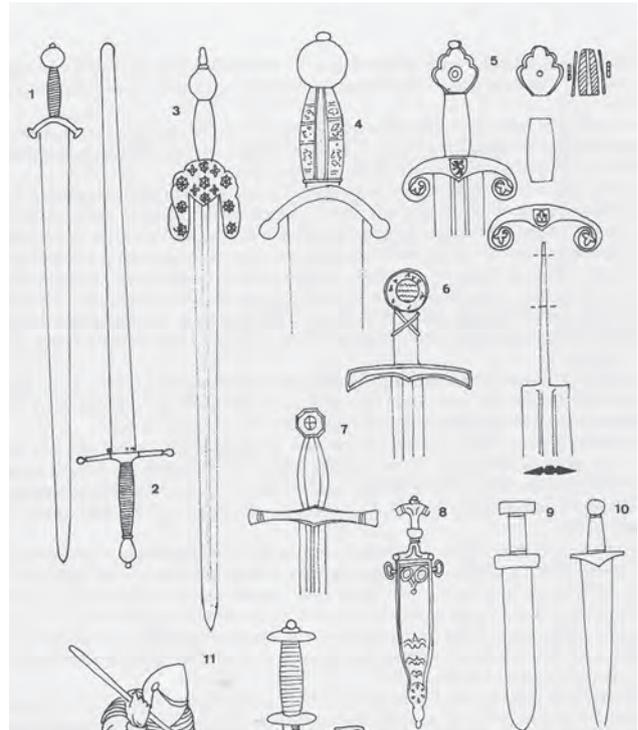
También existe alguna referencia de las fiestas que tratamos en el siglo xvii. En 1579 los agustinos abandonaban a su suerte la ermita de San Sebastián instalándose en la de Nuestra Señora de la Arrixaca. Vinculada a ellos se fundó en 1600 la Cofradía de Jesús Nazareno. Cuando ésta recibió en 1602 la bula pontificia, para celebrarlo se organizó una corrida de toros y una “fiesta de moros y cristianos” (Montejo: 2001: 48).



Ballestas medievales. Pedro Lillo Carpio

En el siglo xviii, con motivo del nacimiento de los gemelos Carlos y Felipe, hijos de la princesa de Asturias, la ciudad de Murcia celebró los días 26, 27 y 28 de enero de 1784 unos festejos a cuyo propósito escribía el presbítero Ripá que, sobre un tablado dispuesto en el Arenal, una comparsa, vestida de moros, fingía una reñida batalla cada una de aquellas tres tardes. Se trataba del popular “juego de la espada” que según parece se representaba con destreza, gusto y tretas muy particulares. En la plaza de San Juan los tejedores de lienzo levantaron incluso un castillo. Los alarifes, caldereros y pasamaneros se disfrazaban de musulmanes, en tanto que los panaderos y talabarteros lo hacían de turcos (Fontes: 1994: 254).

No tenemos ninguna constancia de que en el siglo xix se celebrara en la ciudad de Murcia ningún evento relacionado con fiestas de moros y cristianos, aunque este tipo de festejos eran



Espadas y puñales medievales. Pedro Lillo

bien conocidos por las visitas que los murcianos hacían a los pueblos de Alicante, así como por algunas noticias de prensa. También en más de una ocasión bandas de música murcianas fueron contratadas para tocar en los desfiles alicantinos. Fue el caso de la banda de la Casa de Misericordia que, en abril de 1885, marchó a Villena para actuar⁸ durante tres días en sus fiestas de moros y cristianos.



Muralla musulmana. Mokhles Bakkali

(8) El *Diario de Murcia* del 11 y 15 de abril de 1885. Esta visita quedó reflejada también en el periódico de Villena “El Ruisenor”.

Otra fecha sobre Murcia, relativa al tema, se remonta curiosamente a 1243 cuando la Región, mediante el Tratado de Alcaraz, pasó a ser protectorado castellano, aunque las plazas de Lorca, Cartagena y Mula tuvieron que ser sometidas por las armas cuando aún Alfonso era sólo infante. Pues bien, en el siglo xx se decidió celebrar éste acontecimiento con objeto de conmemorar el VII centenario de la entrega pactada de Murcia. Estas fiestas alfonsinas incluían también un desfile con

hábitos de moros y cristianos. La prensa del momento se volcó en el evento que tuvo lugar la tarde del sábado 1 de mayo de 1943, estando ligada a la Virgen de la Arrixaca. El tema fue comentado y descrito, entre otras plumas, por las de José Pérez Mateos, Nicolás Ortega Pagán y Andrés Soberano que llenaron páginas y páginas de *La Verdad*⁹ con la historia de Alfonso X, la reconquista, la Virgen, origen y avatares.



Castillo de Montegudo, sin el Cristo, en 1944. Fuente Ejército del Aire. Archivo MM. Zielinski

El citado día, a las tres de la tarde, Murcia se cerró al tráfico y todos los balcones y calles, desde San Andrés a la Catedral, se adornaron y engalanaron. A las siete de la tarde, el alcalde salió de la iglesia con el Pendón Real, al tiempo que el orfeón Fernández Caballero entonaba una cantiga, acto que repetiría al llegar el cortejo a la plaza de Belluga. El desfile, con cientos de personas, estuvo compuesto por unas huestes cristianas acompañadas por bandas de timbaleros, clarines, trompeteros, palafreneros, ballesteros, lanceros, mesnadas con mazas, pajes, caballeros y guerreros. Tras ellos desfilaron los moros. Un tercer grupo estaba compuesto por hombres de leyes, damas, pajes, clero y la carroza de la Virgen de la Arrixaca. En esos días se proyectó también la construcción de un monumento dedicado a la

memoria de Alfonso X y se celebraron concursos de carteles alusivos al tema.

Mula

Las fiestas de moros y cristianos celebradas a finales de agosto en Mula se remontan al siglo XVII y estaban relacionadas con la Virgen del Carmen. Duraban cinco días y fueron fomentadas por el marqués de los Vélez desde 1634. La Hermandad nombraba a los capitanes de las facciones que habrían de enfrentarse. En los combates simulados se gastaban seis arrobas de pólvora que se iban en salvas (González: 1991: 36). Sobre estos festejos se decía en 1695: "...quieren hacer esta celebración con comedias y representación de batallas de moros y cristianos, que se quieren correr toros en la plaza del mercado de esta villa". Los vecinos te-

(9) *La Verdad*: 1, 2, 3 y 4 de mayo de 1943.

nían obligación de limpiar las calles bajo pena de doce reales de multa. Para la representación de las batallas se erigía un castillo de madera, castillo que sería tomado por los cristianos tras ganar

la contienda escenificada en las gradas de la iglesia del Carmen. Los vencidos moros eran hechos cautivos y su rescate hacía las veces de limosna.



Castillo de Mula. Adrián Rodríguez

Yecla

Será en el siglo XVIII cuando contemos con información sobre fiestas de Moros y Cristianos en la localidad. Son dos las noticias que tenemos al respecto, en los que se emplean las salvas con pólvora y el arcabuz. Se describe la participación de compañías de moros y cristianos, y de cristianos y turcos. Los alardes en cuestión son los siguientes:

Fiestas de moros y cristianos 19 al 26 de septiembre de 1723. Durante los trabajos de ordenación del Archivo Histórico de Yecla, en concreto del Archivo Histórico de Protocolos Notariales, entre los documentos del escribano Pedro del Real (1723-1726)¹⁰ apareció un folio suelto donde se describe de manera bastante detallada la celebración de este alarde. La transcripción literal del documento es la que sigue:

“a diez i nueve de setiembre de 1723=se empezaron las fiestas i otabario de la conzezion; ubo 8 sermones=tres compañías una de cristianos disparaban mucho=otra de moros i otra de alarbes. ubo 4 comedias; 3 castillos de fuegos, los dos en los exidos; e el ultimo en la plaza= ogueras i iluminarias todos los ocho dias de noche con fuegos en la torre todos los ocho dias i el 26 de setiembre por la

tarde fue la procesión al castillo i se coloco en su camarín a la Reina de los Angeles= el dia del señor San Mateo, ubo procesión por la villa donde ubo danza=dos donzaynas; i dos tambores=ubo mucha gente forastera de Murzya, Jumilla, Almansa, Villena, Sax i Caudete i de otras partes=fueron oficiales de los cristianos D. Francisco Ortuño Serra i D. Pedro Serra Rucamaro=de los moros, Antón Ruiz Herrero i Marcos Andres de Azorin=de los alarbes Juan Diaz Rodríguez i Pedro Ruiz Quintanilla el mayor de Diaz=ubo bitor el ultimo dia a los predicadores i encamisados”

Así pues, en el año 1723 se celebraron en Yecla fiestas de moros y cristianos en honor a la Virgen, sin que estas tuvieran una continuidad en el tiempo. Junto a las compañías de cristianos y moros, participa también una tercera compañía denominada de alarbes. Este vocablo procede del término norteafricano *al'arbi*, cuyo significado sería “árabe”. Al frente de cada una de las compañías se encontraban dos oficiales y es solo en referencia a la compañía de cristianos de la que se indica que “disparaban mucho”, quizá porque solo a éstos correspondiera en la fiesta el manejo de la pólvora y el arcabuz.

(10) AHPN. Yecla. Pedro del Real. (1723-1726) Legajo 130.



Yecla en el siglo XVIII. FJ. Morales Yago

Además de la presencia de moros y cristianos la fiesta se acompañaba de representaciones teatrales, en este caso comedias, probablemente de carácter profano. Ignoramos el lugar de celebración de estas representaciones, pero nada tendría de extraño que se construyera en la plaza mayor un cadalso de madera a tal efecto. También dispararon tres castillos de fuegos artificiales. Dos de ellos se celebraron a las afueras de la población y el tercero en la plaza mayor.

Fiestas de turcos y cristianos de 1747. De este alarde solo tenemos la noticia de su celebración y el motivo fue la conmemoración de la proclamación del rey Fernando VI.

La Fiesta durante el siglo XIX e inicios del siglo XX

A finales del siglo XIX e inicios del siglo XX se produce un fenómeno interesante como es la recuperación temporal de las fiestas de moros y cristianos. Es el caso de Abanilla y Caravaca que, pasado el tiempo, acabarán perdiendo la ilusión y, por lo tanto, desaparecerán para volver a resurgir años después.

Abanilla

Existe en esta localidad, como en Caravaca, un especial culto a la Cruz, a la que se dedican fies-

tas en mayo, mezclando tradiciones, religiosidad y diversión. En el siglo XVII se celebraba con especial devoción la festividad de san Vicente Ferrer. A finales del siglo, una vez recuperada en habitantes, Abanilla comenzó a construir el actual templo parroquial que se consagró en 1712, siendo obispo Luis Belluga.

Con motivo de la aparición de la Santa Cruz a un tal Pedro Lozano, desde 1770 se viene celebrando una romería a Mahoya, escoltada por soldadesca. Estas referencias no permiten asegurar que en aquellos desfiles participasen “moros y cristianos”. Es muy posible que encontremos algún documento aclaratorio en cuanto al origen del culto a la Cruz, la romería y el desfile con batallas de tropas moras y cristianas pero, hoy por hoy, la referencia más antigua corresponde a la prensa regional en 1902 cuando el gobernador prohíbe hacer disparos dentro de la población¹¹, dado el fragor y el entusiasmo que se ponía en ello. Los datos hallados de 1914 son algo más explícitos al mencionar a capitanes, pajes y tiradores¹², así como el simulacro de combate efectuado “a la antigua usanza”. En 1922 se habla también del juego de “rodar la bandera”¹³, además de las fiestas de moros y cristianos. Otra noticia nos lleva a 1934, cuando una comisión de Abanilla acudía a ver al gobernador civil, para pedir permiso de cara a utilizar la pólvora abundan-

(11) *Provincias de Levante del 2 de mayo de 1902.*

(12) *El Tiempo del 3 de mayo de 1914.*

(13) *Renovación del 3 de mayo de 1921.*

temente, con trabucos antiguos en sus tradicionales fiestas de Moros y Cristianos.¹⁴ La fiesta

continuó realizándose hasta 1948, con vacíos debido a la guerra civil.



Palmeras y río Chícamo. Ayuntamiento de Abanilla

Caravaca

La salida procesional de la Reliquia para su baño ceremonial ha ido histórica y tradicionalmente

escortada por arcabuceros, pero, al igual que en otros casos, no presupone en absoluto la existencia entre ellos de tropas moras.



Escuadra desfilando. Indalecio Pozo

En 1846 Madoz recibía, desde Murcia, los datos que se publicarían en 1850 con respecto a las

fiestas del 3 de mayo en Caravaca. A este respecto menciona ya a los moros como desfilantes frente

(14) *El Liberal* 27-4-1934

a los arcabuceros: “...un número considerable de arcabuceros, vecinos del pueblo y campos, improvisan una compañía, según costumbre antiquísima, mandada por un capitán retirado y un alférez que lleva la bandera destinadas al efecto..., van también comparsas de moros a caballo y a pie, otros vestidos a la española antigua, con peto, espaldar y casco adornado de flores contrahechas...”. En 1862 llegaba a las fiestas caravaqueñas el viajero francés Charles Davilier, que comenta... “la fiesta termina con cabalgadas de moros..., al estilo de las que vi en Alcoy”.

En 1881 la prensa regional¹⁵ decía: “la lucha de moros y cristianos es un espectáculo nuevo de mucho efecto”, lo que se contradice con la información de Madoz. Cuatro años más tarde, en 1885, el Cabildo se hacía eco de la existencia

de moros y cristianos en este festejo (Melgares:1986:283) y aceptaba como cofrades a personas que habían contribuido en estas “comparsas de moros y cristianos”. Pero en 1891, se intentó eliminar el desfile pero como ya hubiera arraigado con fuerza en el gusto de la población, la comisión de fiestas tuvo que rectificar su decisión¹⁶ y mantenerlo. Así las cosas, en 1896¹⁷ todavía la prensa se hacía eco de ellos. De forma continuada se celebraron los desfiles y simulacros de batalla a fines del siglo XIX y todo el primer tercio del siglo XX, destacando el de 1910, con 700 hombres y dos bandas de música, y los de 1916, con un Parlamento escrito por el poeta, periodista y militar Juan José Ibáñez Cánovas (1869-1920), que fue además, el introductor de la Retreta en las fiestas.¹⁸



Dragones Rojos en 1962, desfilando por la Gran Vía de Caravaca, junto al “Gran Teatro Cinema” (1926-1979). AGRM

En 1932 la prensa dedicaba dos líneas al tema: “...Lucidos grupos de moros y cristianos que reñían en enconada batalla¹⁹”. Pero la Guerra civil aletargó los festejos temporalmente, si bien, en 1940 volvían a la Cuesta del Castillo a realizar simulacros de batallas, realizándose de forma continuada hasta la actualidad. En 1959 parece que se le dio un nuevo empuje, pero no fue una recu-

peración “por desaparición”.²⁰ En 1960 se elegían dos reinas y dos madrinas representando a Moros, Cristianos, Rifeños y Dragones Rojos.

Ceutí

En las fiestas patronales de agosto, el domingo 15 del año 1920 se reseñaba, en el programa de fiestas, la siguiente noticia: *A las once de la noche, y*

(15) *Diario de Murcia* del 4 de mayo de 1881.

(16) *El Diario de Murcia* del 9 de abril de 1891.

(17) *El Diario de Murcia* del 23 de abril de 1896.

(18) Ibáñez era hijo de Miguel y Asunción, casado con Isabel Fernández, autor de la letra del himno de Caravaca. La Retreta salió a las calles, aproximadamente, de 1910 a 1920 y de 1950 a 1959. *El Diario de Murcia* 21-4-1890. *Las Provincias de Levante* 9-7-1900. *La Luz de la Comarca* 14-3-1909. *El Liberal* 2-5-1910; 10-5-1910. *El Tiempo* 15-5-1916. *La Verdad* 27-4-1921; 2-5-1923; 11-5-1926; 12-5-1927; 2-5-1940; 28-1-1943. *Línea* 1-5-1947; 28-4-1955; 1-5-1957; 1-5-1960

(19) *El Liberal* del 6 de mayo de 1932.

(20) *La Verdad* 2-5-1940; 28-1-1943; *Línea* 1-5-1953; 28-4-1955; 1-5-1957; 1-5-1960

en la explanada que forma la carretera y plaza de D. Juan de la Cierva, gran batalla de moros y cristianos. Será la apoteosis final de dicho festejo, una bonita fachada de fuegos de artificio.²¹



Cantigas de Alfonso X. Gaiteros, comunes en la Murcia medieval

Lorca

En la Lorca de finales del siglo XIX se estuvo representando la reconquista de la villa mediante actuaciones teatrales. Pero en 1944, con objeto de celebrar el séptimo centenario de la toma cristiana del lugar se recuperó temporalmente la batalla de moros y cristianos. Como hiciera Murcia en mayo de 1943, Lorca celebró en noviembre de 1944 el VII Centenario de su reconquista. Con una semana completa de actos que duraron del 19 al 26 de dicho mes y una nutrida programa-

ción que incluyó conciertos, conferencias, bailes en trajes regionales, pasacalles de gigantes y cabezudos, procesiones y romerías. Pero, sin lugar a dudas, fue el miércoles 22 cuando conmemoró las gestas bélicas con mayor esplendor. A las cinco de la tarde inició su recorrido una procesión con la Patrona a cuyo término se celebró en la Plaza de España una batalla alegórica de moros y cristianos en la que se representaba la entrega de Lorca, rendida al infante Alfonso.

Cuadro de desfiles de Moros y Cristianos del XV al XVIII

Alhama	Calasparra	Caravaca	Cehégín	Jumilla	Lorca	Murcia	Mula	Yecla	Siglo
						1426			XV
		1538			1524	1507			XVI
					1571	1541			
1613	1608			1616		1602	1695		XVII
	1625								
	1658								
			1722			1784		1723	XVIII

(21) *El Liberal de Murcia* 12-8-1920. *El Tiempo* 11-8-1920



Castillo de Lorca. Andrés Martínez

Fuentes documentales

Manuscritas

Archivo Municipal de Yecla: Actas capitulares. Libro 2; Años: 1718-1726. Sesión de 24 de junio de 1723.

Archivo Municipal de Alhama de Murcia: Libro 1. Actas capitulares: 1575, 1578 y otros documentos.

Archivo Municipal de Murcia: Actas Capitulares: 07-03-1426. Legajo 2383. Cuentas de Propios. Fiestas del Corpus Christi (14-06-1586).

Impresas

Reales ordenanzas

Fiestas de la Virgen del Castillo de Yecla. 1786.

Asociación de Mayordomos de la Purísima Concepción, 1986.

Prensa

Las Provincias de Levante: 2-05-1902. El Tiempo 3-05-1921. El Diario de Murcia 4-05-1881; 11 y 15-04-1885; 9-04-1891; 23-04-1893. El Liberal 6-05-1932. La Verdad: 1, 2, 3, y 4- 5- 1943; 09-09-1944; 19 al 26-11-1944.

Bibliografía

Blanquez Miguel, J. 1988: *Yecla en su historia*. Edita Arcano. Toledo.

Frutos Baeza, J. 1988: *Bosquejo histórico de Mur-*

cia y su Concejo. Biblioteca Murciana de Bol-sillo nº 95. Academia Alfonso X El Sabio de Murcia.

García, M. 2001: "Correr los toros, recuperar una tradición". Cuadernos de Historia de Calasparra, nº 3.

González Castaño, J.

1991: *Aproximación a la historia de la ermita y hermandad de Nuestra Señora del Carmen de la ciudad de Mula (Murcia)*. Edita. Hermandad de N.S. del Carmen. Mula.

1992: "El informe de fray Juan de Pereda sobre los mudéjares murcianos en vísperas de la expulsión, año 1612". Revista Áreas nº 14. Editora Regional. Murcia, pp. 217-235.

González Castaño, J.; Boluda Guillén, J. 1987: "Las fiestas de moros y cristianos en la ciudad de Mula". Revista de Fiestas. Caravaca de la Cruz.

González Hernández, M.A. 1999: *Moros y cristianos. Del alarde medieval a las fiestas reales barrocas (S. xv-xviii)*. Ed. Patronato Provincial de Turismo. Diputación. Prov. y Ayuntamiento de Monforte del Cid. Alicante.

Madoz, P. 1850: *Diccionario Geográfico-estadístico de España y sus posesiones del Ultramar*. Madrid (Reedición facsímil de la Región de Murcia. Consejería de Economía, 1989).

- Melgares Guerrero, J.A. 1986: "Aproximación a la historia de la Fiesta de Moros y Cristianos en Caravaca de la Cruz (Murcia)". II Congreso Nacional de la Fiesta de Moros y Cristianos. Onteniente, pp. 281-284.
- Montes Bernárdez, R.; Capel Sánchez, J.J. 2001: *Las fiestas de moros y cristianos*. Edita. R. Montes, Murcia, 21 págs.
- Montes, R. y Ruiz, L. "Las fiestas de moros y cristianos en la Región de Murcia (siglos xv-xx)". III Congreso Nacional de la Fiesta de Moros y Cristianos. Murcia, 2002. pp. 221-245.
- Montes Bernárdez, R. CD. "Crónica de las fiestas de Moros y Cristianos de la Ciudad de Murcia". Vol. 1, 1982-1987 (2003). Vol. 2, 1988-1992 (2004). Vol. 3, 1993-1999 (2005). Vol. 4, 2000-2006 (2007). Edita Federación de Fiestas de Moros y Cristianos Civitas Murciae y Caja de Ahorros del Mediterráneo.
- Montojo Montojo, V. 2001: "En el origen de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús: El convento agustino de Murcia". Murgetana 105. Murcia, pp. 31-55.
- Muñoz Barberán, M.; Guirao García, J. 1987: *De la vida murciana de Ginés Pérez de Hita*. Biblioteca Murciana de Bolsillo nº 83. Academia Alfonso X El Sabio. Murcia.
- Ortuño Palao, M. 1981: *La vida en Yecla en el siglo xviii*. Academia Alfonso X El Sabio. Murcia.
- Riquelme Salar, J. 1978: *Historia de Abanilla*. Edición de autor. Alicante.
- Ruiz Molina, L.
1994: "Notas para la genealogía del Capitán Martín Soriano Zaplana" Programa de Fiestas de la Escuadra La Purísima. Yecla.
1995: *Testamento, muerte y religiosidad en la Yecla del siglo xvi*. Academia Alfonso X El Sabio y Ayuntamiento de Yecla.
- Torres Fontes, J. 1994: *Efemérides murcianas (1750-1800)*. Ed. Academia Alfonso X El Sabio. Murcia.